

POBREZA Y MORTALIDAD INFANTIL EN EL NORTE GRANDE ARGENTINO. UN APOORTE PARA LA FORMULACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS

ALFREDO BOLSI*, FERNANDO LONGHI** Y PABLO PAOLASSO***

Recibido: 01-06-09. Aceptado: 15-12-09. BIBLID [0210-5462 (2009-2); 45: 231-261].

PALABRAS CLAVE: Pobreza, mortalidad infantil, políticas públicas.

KEYWORDS: Poverty, child mortality, public policies.

MOTS-CLÉS: Pauvreté, mortalité infantile, politique publique.

RESUMEN

Según investigaciones recientes el Norte Grande Argentino conforma el territorio más pobre del país. Se conjetura que esta condición no ha presentado cambios significativos en los últimos años. En este trabajo se busca interpretar el vínculo entre pobreza y mortalidad infantil, que se manifiesta en las denominadas «enfermedades de la pobreza». Se plantea como propósito contribuir a la formulación de políticas públicas que permitan la construcción de un territorio más equilibrado.

ABSTRACT

According to recent research the Norte Grande Argentino is the poorest territory of the country. The conjecture is that this condition has not changed significantly in recent years. This paper seeks to interpret the link between poverty and child mortality, which is manifested in so-called «poverty diseases». Arises as to contribute to the formulation of public policies that allow the construction of a more balanced territory.

RÉSUMÉ

Selon de récentes recherches sur le Norte Grande Argentino est le territoire le plus pauvre du pays. La conjecture est que cette condition n'a pas changé de manière significative au cours des dernières années. Ce document vise à interpréter le lien entre la pauvreté et la mortalité infantile, qui se manifeste dans ce qu'on appelle les «maladies de la pauvreté.» Qui se pose est de contribuer à la formulation de politiques publiques qui permettent la construction d'un territoire plus équilibré.

*. Instituto Superior de Estudios Sociales. CONICET / Universidad Nacional de Tucumán. E-mail: alfredo.bolsi@gmail.com

** . Instituto Superior de Estudios Sociales. CONICET / Universidad Nacional de Tucumán. E-mail: fernandolonghi@hotmail.com

***. Instituto Superior de Estudios Sociales. CONICET / Universidad Nacional de Tucumán. E-mail: pauluspao@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

El interés central de este trabajo es el de analizar las relaciones entre las variaciones espaciales de la *intensidad* de la pobreza y de la mortalidad infantil en la década 1991/2001. Un objetivo incluido es el de examinar con mayor atención las «enfermedades de la pobreza» dominantes en los *núcleos duros de miseria* del Norte Grande Argentino (NGA)¹. Se intenta contribuir al conocimiento sobre dichas relaciones, a la valoración de los procesos territoriales asociados con las áreas de mayor intensidad de la pobreza y a la elaboración de una propuesta que podría ser válida para la formulación de políticas públicas.

En un primer punto se trata el problema de las variaciones de la intensidad de la pobreza en el espacio y en el tiempo. Se discute la utilidad de herramientas tales como el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), de donde se rescata el concepto fundamental de «intensidad», y la Tasa de Miseria de los Hogares (TMH), que es la que se utiliza en este trabajo. En el segundo se analizan diversos aspectos del campo conceptual vinculado con las relaciones entre pobreza y mortalidad infantil. En el tercero el examen gira en torno de lo que se considera como «territorio» y las «pulsaciones» que han definido los caracteres básicos del NGA. El cuarto trata de las enfermedades de la pobreza en dichos núcleos duros y el último incluye las conclusiones.

2. LOS ENFOQUES SOBRE LA POBREZA Y SU COMPLICADA MEDICIÓN

La pobreza se asocia con ideas como nivel de vida, desigualdad, exclusión, marginalidad o vulnerabilidad. Los procedimientos para medirla conforman un amplio campo de posibilidades. Esta variedad obedece a las distintas vertientes desde las cuales se la aborda, es decir, a la «idea» que se tiene de lo que es la pobreza o los conceptos asociados; pero también a las fuentes que están disponibles y en buena medida al tamaño del «universo» que se pretende medir. Obedece también a los procesos técnicos y/o metodológicos de las instituciones u oficinas estadísticas de los distintos países involucradas en las mediciones.

Las dificultades para cuantificar la carencia, la desigualdad, la exclusión o la marginalidad han restringido el estudio de la pobreza hacia los aspectos más fácilmente cuantificables, generalmente los materiales.

Los conceptos más utilizados han girado en torno a los conceptos de *necesidad*, *estándar de vida* o *insuficiencia de recursos*, pues se trata de aspectos sobre los que pueden obtenerse medidas relativamente aceptables.

1. Integrado por las cinco provincias del Noroeste (Tucumán, Jujuy, Salta, Catamarca y Santiago del Estero) y las cuatro provincias del Nordeste (Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones). En un intento de aunar esfuerzos en el diseño de políticas y estrategias de apoyo mutuo para modificar dicha situación, el 9 de abril de 1999 los mandatarios de estas provincias firmaron el acuerdo de creación de la región del Norte Grande Argentino según las facultades otorgadas por los artículos 124 y 125 de la Constitución Nacional.

Se puede precisar, con cierta inseguridad desde luego, a partir de cuándo una *necesidad* podría estar satisfecha, o es posible de alguna manera cuantificar el *consumo* de bienes o definir los niveles de *ingreso* de individuos o de grupos.

Así es que se consolidó la idea de *necesidad* como la carencia de bienes y servicios materiales, nada nuevo por cierto, requeridos para vivir y funcionar como miembro de la sociedad. Sin embargo, muchas necesidades varían según los diferentes grupos sociales, por lo que se trata de un juicio fuertemente subjetivo.

El laxo concepto de *estándar de vida* es más comprensivo e incluye no sólo las privaciones de ciertos elementos necesarios para la vida cotidiana, sino que también refiere el hecho de vivir con más o con menos que otras personas.

La pobreza también suele ser interpretada como *insuficiencia de recursos*. Esta idea indica que la satisfacción de las *necesidades* no basta para que una persona deje de ser pobre, pues esa satisfacción puede no haber sido procurada por medio de recursos propios.

Es a partir de este conjunto de conceptos (en gran medida subjetivos) que surgen los diferentes caminos para medir o cuantificar la pobreza. El número de pobres que registremos dependerá estrechamente del marco conceptual y de su correspondiente método.

Existen dos enfoques principales relacionados con la pobreza que, además, se encuentran asociados con las fuentes disponibles: el *directo* sostiene que una persona es pobre cuando no puede satisfacer una o varias necesidades básicas; el *indirecto*, clasifica como pobres a aquellas personas que no cuentan con recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas.

El directo se asoció con el concepto de las *Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)* y, más recientemente, con el *Índice de Desarrollo Humano (IDH)* y su derivado el *Índice de Pobreza Humana (IPH)*, mientras que el indirecto casi de manera excluyente con el de la *Línea de Pobreza (LP)*.

Como señalara SEN (1995) no constituyen formas alternativas de medir la misma cosa, sino dos concepciones diferentes de la pobreza. Tanto las NBI como el IDH se basan en la noción de capacidad para satisfacer necesidades consideradas esenciales, mientras que la LP se sustenta en la de consumo real relacionado con determinadas convenciones sobre necesidades mínimas.

En términos generales, se ha precisado que el indicador que se utilice para medir la pobreza debe contar con las siguientes características:²

- a) *Multidimensionalidad*: debe tener la mayor capacidad de medición de la complejidad del fenómeno;
- b) *Intensidad*: permitiría reconocer los diferentes niveles del fenómeno;
- c) *Heterogeneidad*: contar con capacidad para combinar parámetros de la dimensión estructural y coyuntural de la pobreza;
- d) *Universalidad*: que pueda aplicarse a la totalidad de los individuos o de los hogares;
- e) *Desagregación*: que admita trabajar a diferentes escalas, permitiendo un adecuado nivel de desagregación geográfica.

2. Cfr. Kaztman (1996).

2.1. *Los pobres: Un agregado estadístico y su distribución espacial*

Cualquiera fuere el resultado que se obtenga a partir de distintos tipos de medición sobre bases estadísticas, consideramos que los pobres no conforman una clase social, como tampoco podría sostenerse la existencia de algo así como una «cultura» de la pobreza. Los pobres, en este caso, son un agregado estadístico. Resultaría poco razonable atribuir a un agregado estadístico rasgos sociales, culturales u otros que no sean, valga lo redundante, estadísticos.

Sin embargo, una de las maneras de entrar al mundo de la pobreza es por la vía estadística con el bien entendido propósito que resulta conveniente hablar de ella en términos de distribución espacial, en un contexto territorial. El «territorio» es una noción geográfica que involucra la articulación entre las sociedades (esto es, cultura) y la naturaleza, a lo largo del tiempo; FOUCAULT (2008) señaló que, además, esa noción es también jurídica. De manera que el cálculo estadístico sería una puerta de entrada al mundo de la pobreza y su distribución espacial otra puerta que nos contesta «adonde» (en el territorio) y nos orienta hacia los «porqué».

2.1.1. El índice de privación material de los hogares (IPMH)

La principal fuente de información que reúne las características señaladas y que permite atender el requisito de la distribución espacial son los censos de población y vivienda; cuentan con datos sobre cada uno de los hogares de todo el país que —a su vez— pueden ser agrupados y «consolidados» según provincias, departamentos o unidades espaciales más pequeñas, las fracciones y radios censales: esto permite conocer la distribución espacial de la pobreza y la variación de su «intensidad».

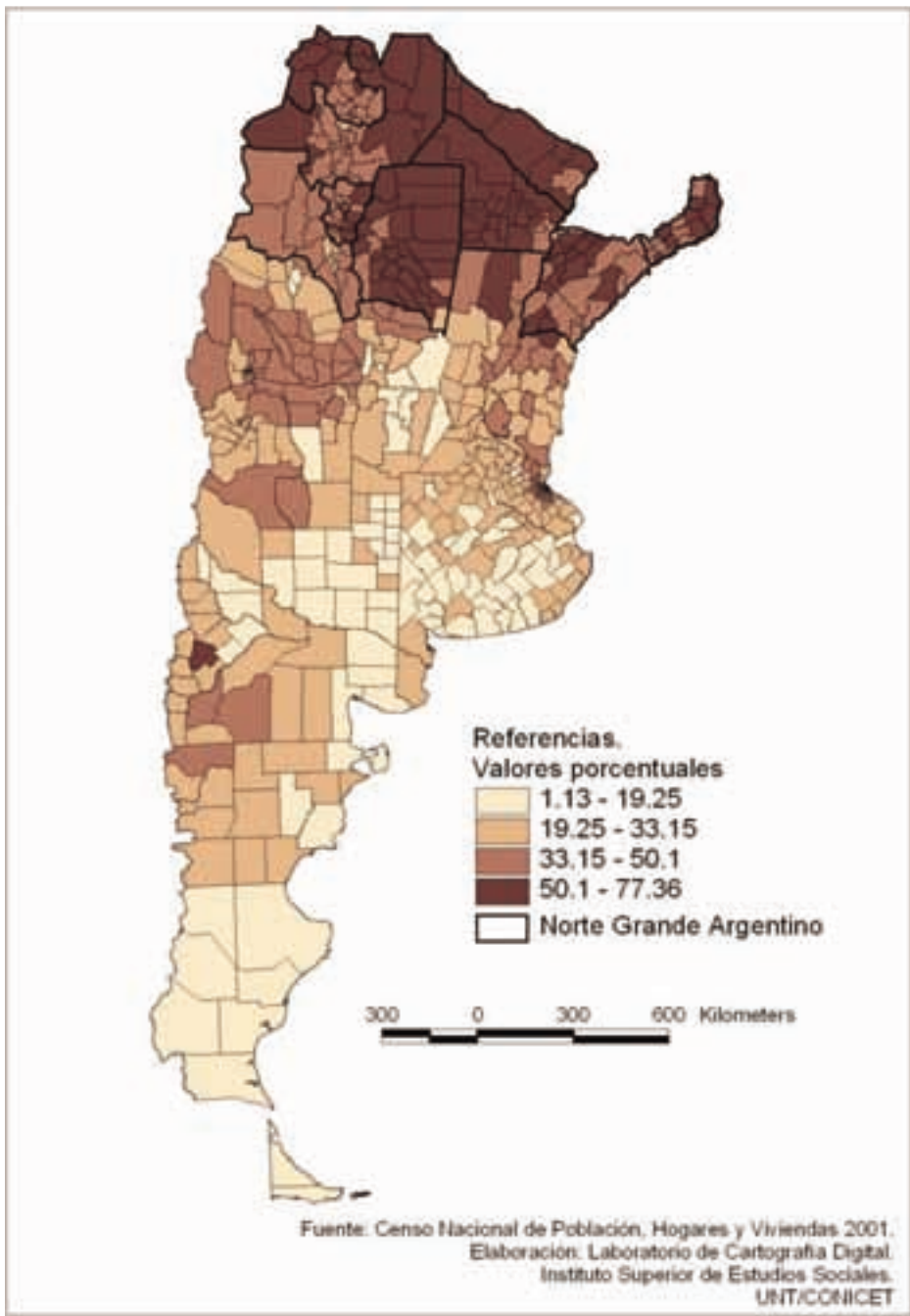
El Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH), elaborado por el INDEC (ÁLVAREZ *et al.*, 2003) sobre la base de los datos del Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas de 2001, combina carencias «estructurales» (el patrimonio de los hogares) y «coyunturales», o sea los «recursos corrientes» articulados con la educación formal. De ese modo, se pueden identificar cuatro categorías de hogares según el tipo de privación:

- a) Hogares sólo con privación de recursos patrimoniales
- b) Hogares sólo con privación de recursos corrientes
- c) Hogares con privación de recursos patrimoniales y corrientes (convergentes)
- d) Hogares sin privaciones

Es posible calcular para cada unidad espacial diferentes relaciones entre los hogares con privaciones. La que permite detectar los hogares en peor situación es la «intensidad» de la pobreza, que expresa la proporción de hogares que tienen ambas privaciones con respecto al total de hogares con privaciones. Tal intensidad puede variar de cero (ningún hogar en esas condiciones) a 100, esto es, todos los hogares con ambas privaciones. El mapa de la República Argentina (figura 1) expresa dicha intensidad según departamentos.

En el NGA no hay departamentos con niveles de intensidad del IPMH inferiores a 20, pero tampoco superiores a 80 por ciento. Sin embargo se observa la presencia

Figura 1. República Argentina. Intensidad de la pobreza según el IPMH. 2001



dominante de departamentos en los que el nivel de intensidad de las privaciones convergentes de sus hogares es muy alto.

Los fuertes contrastes que se observan expresan el grado de «fraccionamiento» que caracteriza el territorio argentino; en ese contexto, sobresale la presencia de amplios sectores con niveles muy altos de privaciones en el NGA.

La figura 2 identifica cuatro niveles de intensidad del IPMH³. Entre esos cuatro niveles, los departamentos con valores iguales o superiores al 60 por ciento conforman lo que se denominan «núcleos duros» de la pobreza del Norte Grande. El universo que conforma los núcleos duros supera las 650.000 personas⁴.

2.2. La variación temporal de la distribución espacial de la pobreza: Su análisis

La información que requiere el IPMH sólo se encuentra a partir del censo de 2001, lo que imposibilita la comparación espacio-temporal, comparación ésta que puede resultar imprescindible para precisar cambios y tendencias en la última década. Por ello fue necesario recurrir a otros indicadores que soslayan esa dificultad y así detectar las variaciones espaciales sucedidas entre 1991 y 2001.

Con tal propósito se elaboró una *Tasa de Miseria de los Hogares* (TMH) que, a partir de información censal, se asemejase al IPMH pero pudiese ser aplicada en dicha década. Las dimensiones consideradas para identificar las condiciones de miseria⁵ son:

- *Vivienda*: se puso especial énfasis en la calidad del piso, identificando los hogares con piso de tierra, que de alguna manera evidencia el grado de capitalización que se posee. Asimismo, es también una condición importante respecto a higiene, contaminación y salud.
- *Agua*: el acceso y la calidad constituyen un indicador prioritario para la vida. Sostiene Calamante (2007: 83) que «el desarrollo infantil está vinculado con las condiciones en que se encuentran actualmente los servicios de agua potable y saneamiento», haciendo así referencia al impacto en la salud infantil de la

3. Los rangos se obtuvieron a partir de una generalización de los cortes naturales observados en la distribución de la intensidad del IPMH según departamentos.

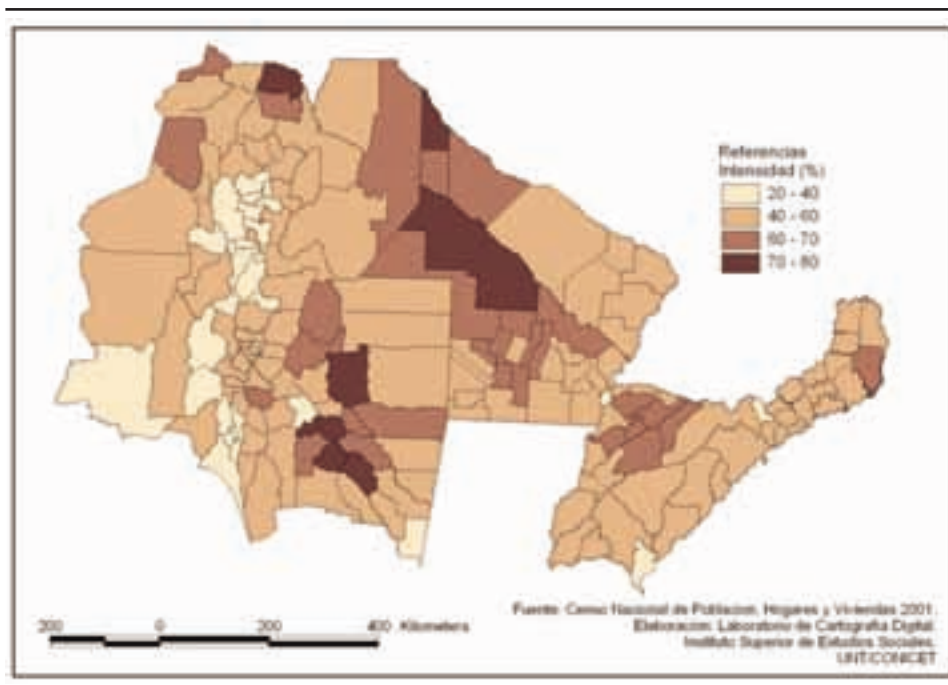
4. Población y hogares del NGA según niveles de intensidad de su IPMH

Nivel IPMH	Total Hogares	%	Total personas	%
I (20/40%)	699.978	38,0	2.096.651	31,2
II (40/60%)	995.429	54,1	3.972.119	59,1
III (60/70%) Núcleos duros	116.050	6,3	516.693	7,6
IV (70/80%) Núcleos duros	29.672	1,6	138.998	2,1
NGA	1.841.129	100,0	6.724.461	100,0

Fuentes: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

5. El déficit de consumo alimentario, ya sea por escasez o mala calidad, es quizás el indicador más representativo de la miseria, pero la fuente censal no posee información al respecto; en su lugar, se procuró identificar las carencias consideradas extremas.

Figura 2. Norte Grande Argentino. Niveles de pobreza según intensidad del IPMH. 2001

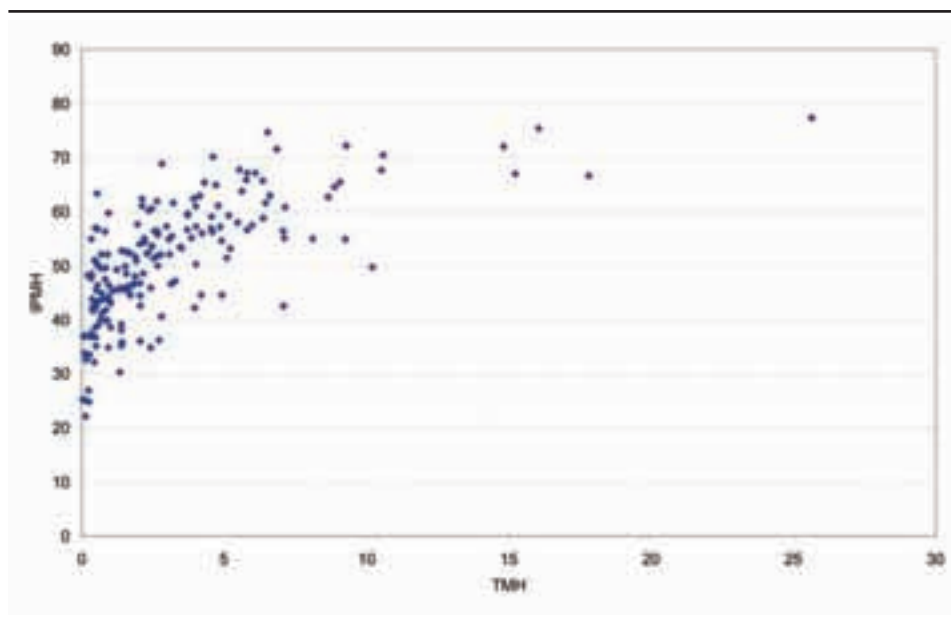


calidad del agua⁶. En este trabajo se consideró que tal servicio es síntoma de miseria cuando el hogar se provee de agua fuera del terreno de residencia.

- *Combustible usado en la cocina*: la cédula censal ofrece dos grandes categorías: se distingue el uso de gas para cocinar (en red, tubo o garrafa) y el de leña o carbón. La utilización de este último combustible nos aproxima a la escasa capitalización del hogar. Asimismo su escasez pone de manifiesto la dificultad para cocer los alimentos.
- *Educación*: la mayoría de los índices de pobreza tienen una componente educativa en su definición. Se consideró manifestación de miseria la presencia en el hogar de al menos un integrante mayor de 12 años (una de las edades límite de la educación obligatoria) que sea analfabeto (que no sepa leer ni escribir). *Se requiere la presencia de estos cuatro atributos en el seno del hogar como condición excluyente para considerarlo en situación de miseria. La tasa de miseria relaciona el número de hogares que acusan estas carencias con respecto al total de hogares de cada departamento.*

6. Asimismo, un hecho tan simple como la mejora en el abastecimiento de agua y la evacuación de las aguas residuales en los últimos años del siglo XIX fue en gran medida responsable de la disminución de la mortalidad por enfermedades diarreicas y entéricas. (MCKEOWN, 1990).

Figura 3. Norte Grande Argentino. Dispersión departamental según IPMH y TMH.2001



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Elaboración propia.

Se constató que la TMH y el IPMH tienen una asociación marcada, con un coeficiente de correlación de 0.66. La dispersión que presentan ambas metodologías en 2001 en el NGA puede observarse en la figura 3.

De esta manera, los cambios en la distribución espacial de la miseria entre 1991 y 2001 se expresa en la figura 4⁷.

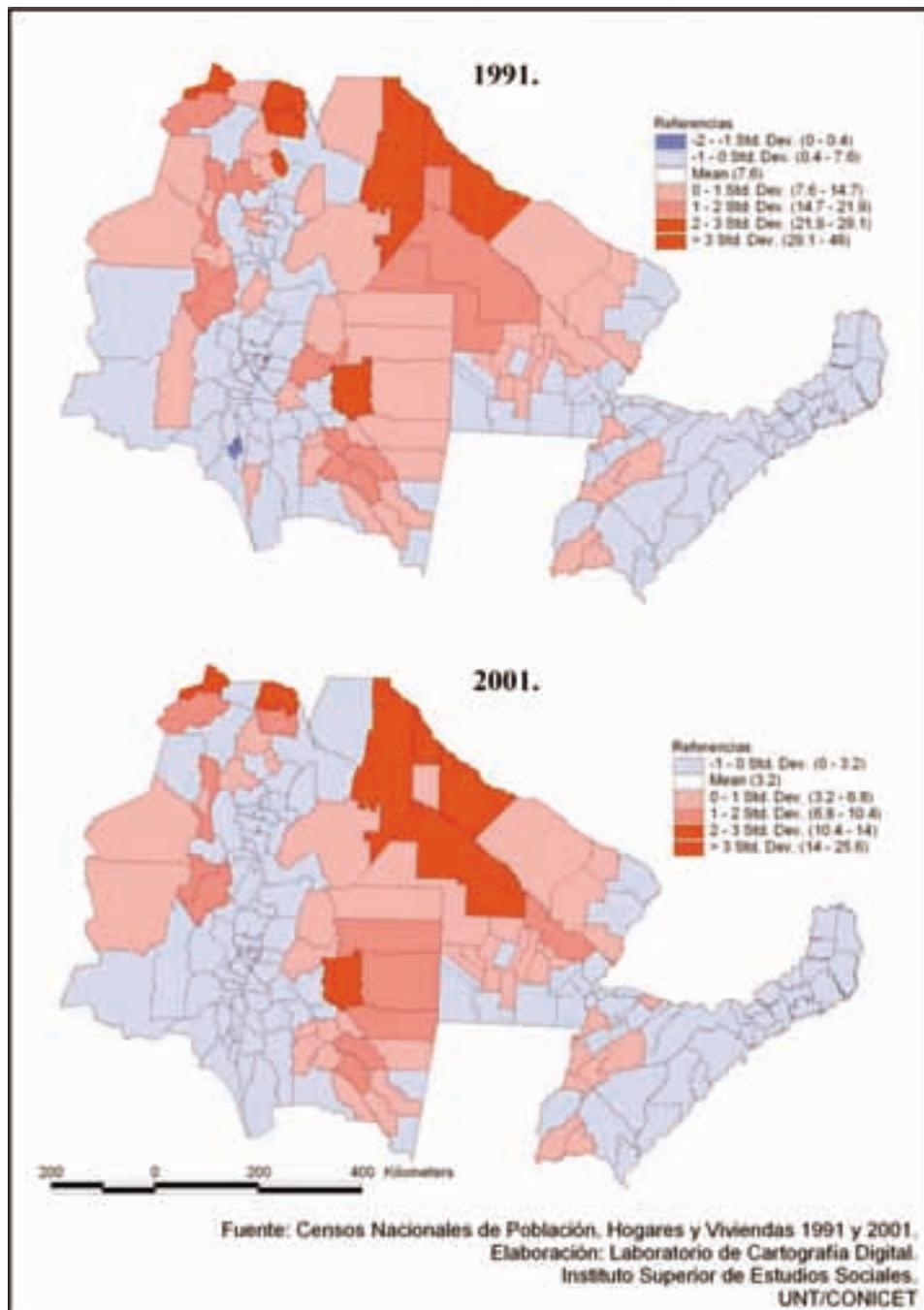
3. POBREZA Y MORTALIDAD INFANTIL

Las relaciones entre la pobreza y la mortalidad infantil conforman un apartado específico de las conexiones —más amplias— entre la dinámica de la población y la pobreza; dicha amplitud se caracteriza además, como señala Rodríguez Vignoli (2007), por una complejidad extrema a tal punto que los consensos clásicos están siendo actualmente revisados a la luz de nuevas constataciones empíricas.

En tal contexto, es sabido que las tasas de mortalidad infantil están condicionadas por factores que también tienen reconocida incidencia en la pobreza; esta relación es

7. La elaboración de ambos mapas implicó la identificación del promedio y de la desviación estándar en cada distribución. Tales valores fueron usados como umbrales de las categorías clasificatorias.

Figura 4. Norte Grande Argentino. Distribución espacial de la tasa de miseria de los hogares en 1991 y 2001



más significativa en situaciones de pobreza estructural. En efecto, las asociaciones entre ellos se entrecruzan en las condiciones de vida del hogar ya que son claramente dependientes⁸. La tasa de mortalidad infantil, entonces, se articula funcionalmente con las condiciones de vida de una población⁹.

En la figura 5 se intenta particularizar y precisar las circunstancias que inciden en las relaciones entre ambos hechos. La articulación entre los caracteres de la *ingeniería social* y del *territorio* se propone aquí como el principal sustento del sistema que tiene en las *enfermedades de la pobreza* la expresión central, constituyéndose, en efecto, como el enlace entre la pobreza y la salud de los niños; tales enfermedades (de mayor incidencia en el período postneonatal) reconocen distintos niveles de condicionantes e implican *estrategias de supervivencia* que adoptan las sociedades ante este problema. El ciclo no necesariamente se cierra con la muerte de los niños: las secuelas de la sobrevivida infantil tienen también su importancia en este sistema.

Una noción elemental de esta articulación sería, entonces, la relacionada con los procesos de territorialización, esto es, la manera en que las sociedades construyen su territorio. Esta noción se discute con mayor amplitud en el capítulo siguiente.

El otro concepto, el de la ingeniería social, fue acuñado por POPPER (1957) y readaptado por BOLSI y ORTIZ (2001) para dar cuenta de los aspectos del proceso político/social que en conjunto tendieron a la mejora en la calidad de vida de las familias¹⁰.

«Enfermedades de la pobreza» es una noción acuñada por MCKEOWN (1988) que describe las dolencias que han predominado durante la mayor parte de la existencia de la humanidad. Se distinguen de otras asociadas con la riqueza relativa que produjo la industrialización. La pobreza, precisó, no es causa directa de muerte, sino la principal razón por la cual existen condiciones (de distintos niveles) que desembocan en la enfermedad. Entre este grupo de enfermedades, los padecimientos de origen infeccioso, las enfermedades respiratorias agudas y la diarrea infantil adquieren el mayor protagonismo¹¹.

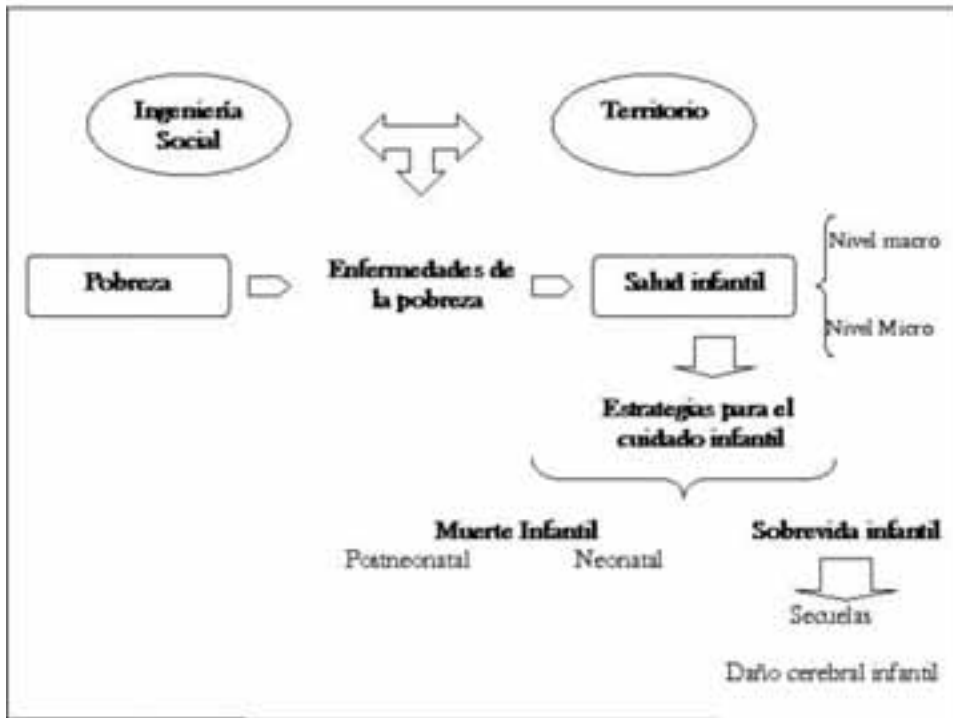
8. Se ha señalado que «son los pobres los que están más expuestos a los riesgos de salud que entraña el medio ambiente y el contagio, resultante de viviendas inadecuadas y hacinadas, carentes de servicios sanitarios o de agua no contaminada, a menudo ubicadas en zonas insalubres, tanto urbanas como rurales» (NACIONES UNIDAS, 2003).

9. En este sentido sostiene HOMMES y SOTO (1999: 192) que «la mortalidad infantil es considerada como un indicador de privación y como una de las medidas más reveladoras del alcance de una sociedad para satisfacer las necesidades de su gente» y concluyen en su trabajo que «la mortalidad infantil es una buena *proxy* (sic) de la pobreza» (HOMMES y SOTO, *op. cit.*, pág. 206).

10. Plantean que la ingeniería social se manifiesta en obras públicas asociadas con la salud, la educación, las comunicaciones y los servicios —especialmente electricidad, agua y gas— los cuales generan las condiciones necesarias para generar el descenso de la mortalidad. En este sentido, también SPINELLI *et al.*, (2000) destacan la eficacia del saber y la tecnología médica sobre la salud, complementada ésta con la influencia del desarrollo social y la mejora en las condiciones de vida. Entre los impactos sociales positivos de la ingeniería social SPINELLI *et al.*, (*op. cit.*) destacan los programas de inmunización, de rehidratación oral, de control del embarazo y del parto, de control del recién nacido, los programas contra la enfermedad diarreica aguda y las enfermedades respiratorias agudas, la educación para la salud, la transferencia de conocimientos hacia la comunidad, la lactancia materna, el estímulo para la participación popular, etc.

11. Además de éstas, el estado nutricional se manifiesta en las enfermedades mediante ciertas patologías características, tales como el sarampión, tuberculosis, tos ferina, parásitos intestinales, cólera, lepra y herpes (ROTBERG y RABB, 1990). De la misma manera MUJICA y MESA (2006) definen el mal de chagas como una enfermedad característica de los sectores más pobres.

Figura 5. Esquema de aproximación a las relaciones entre pobreza y mortalidad infantil



El concepto de enfermedades de la pobreza se convierte, según se ha dicho, en un instrumento central para interpretar la articulación entre mortalidad infantil y pobreza. Resultaría obvio, en este caso, que cuanto más extrema se torne la condición de pobreza mayor importancia cobra la mortalidad infantil¹².

Respecto al riesgo de enfermar y morir durante el primer año de vida se han definido (siguiendo los lineamientos de SPINELLI *et al.*, 2000), dos grandes niveles de condicionantes:

- Nivel macro-institucional: La estructura socioeconómica de un país o de una región (aquí proponemos el concepto más amplio de territorialización) condiciona la aparición de enfermedades y su evolución, uno de cuyos cursos probables es la muerte. Ante esta situación son los niños los más vulnerables a las enfermedades infectocontagiosas, y una política de atención destinada al cuidado infantil disminuye el riesgo de enfermar. En la estructura socioeconómica se distinguen:

12. El déficit acentuado de consumo alimentario —como característica de la miseria— tiene profundas consecuencias tanto en el desarrollo físico como emocional y psicológico del niño.

- *Factores ecológicos*: guardan conexión con la producción de alimentos, deficiencias alimenticias, existencia de vectores de enfermedades transmisibles, etc.
- *Factores político-económicos*: tienen relación con la accesibilidad a los servicios públicos, organización de la producción, patrones de distribución de los ingresos y beneficios sociales, distribución y costo relativo de servicios, etc.
- *Factores del sistema de salud*: son formas de organización, gestión, políticas y eficiencia del sistema formal de salud, etc.
- Nivel micro-institucional: los determinantes de la estructura socioeconómica son mediados al nivel del hogar donde el proceso de crecimiento y desarrollo del niño es extremadamente dependiente del contexto familiar. Este contexto puede subdividirse en dos grandes categorías: condicionantes socioeconómicos y condicionantes intermedios.
 - Condicionantes socioeconómicos: operan al nivel de la familia o de sus miembros tomados individualmente. Tienen relevancia con las capacidades de sus miembros de producir los bienes necesarios para el desarrollo del grupo. Esta capacidad está estrechamente relacionada con la ocupación de los padres y los ingresos que de ella se derivan, pero también tiene relación con el nivel de instrucción alcanzado por los padres. El ingreso, y su forma de utilización, adquiere un papel decisivo en la determinación de las condiciones materiales de vida. Entre dichas condiciones tiene especial importancia la calidad de la vivienda, que incluye características como la provisión de agua y eliminación de excretas, disponibilidad de energía, de insumos para la higiene personal y de la vivienda; como así también los medios para obtener atención preventiva y curativa del niño y el acceso a la información.
 - Condicionantes intermedios: Son variables por medio de las cuales los condicionantes socioeconómicos influyen en el proceso de salud-enfermedad del niño. MOSLEY y CHEN (1984.) pusieron énfasis también en estos factores como condicionantes de la mortalidad infantil. Se distinguen:
 - *Factores maternas*: edad de la madre (es mayor el riesgo de muerte infantil en madres menores a 19 años y mayores a 34 años), condiciones de paridez, intervalo intergenésico (el riesgo de muerte infantil aumenta a medida que disminuye dicho intervalo).
 - *Contaminación ambiental*: favorece la diseminación de agentes infecciosos y la incidencia de enfermedades infectocontagiosas mediante agentes que se desplazan por el aire, agua, comida, suelo, piel y algunos vectores.
 - *Dieta*: guarda relación con la deficiencia nutricional, por aporte insuficiente de nutrientes al niño y a la madre durante el embarazo y la lactancia, incluye calorías, proteínas vitaminas y minerales.
 - *Accidentes*: se refieren a algunas lesiones traumáticas del niño.

Las estrategias de supervivencia, a su vez, se entienden como conductas y habilidades de las familias para enfrentar las condiciones macro y micro institucio-

nales¹³. Si bien tales estrategias (específicamente las relacionadas con el cuidado de los niños) no inciden directamente en la ocurrencia de muertes infantiles, evitan que muchas circunstancias (y aún enfermedades) tengan desenlaces fatales.

Aún cuando el sistema aquí esbozado no concluya necesariamente con la muerte de niños, las secuelas que suelen dejar en ellos pueden tener consecuencias serias como limitaciones en sus aspectos físicos, psíquicos, cognitivos y afectivos, secuelas que a su vez incidirían sobre los niveles de pobreza y de mortalidad infantil.

Finalmente, se hace necesario recordar que las enfermedades de la pobreza tienen un impacto más acusado, debido a la mayor incidencia de los condicionantes exógenos, en el periodo postneonatal¹⁴.

Cabe advertir, no obstante lo señalado, que la distancia entre los modelos y la información que requieren suele ser muy grande. Es por ello que en esta investigación varios de los condicionantes mencionados arriba (por ejemplo estrategias de supervivencia, acceso a redes sociales, etc.) o de sus secuelas no pueden ser utilizados a partir de la información registrada, especialmente en un universo de unos siete millones de personas.

4. EL TERRITORIO DEL NORTE GRANDE

Este dilatado ámbito subtropical está integrado por dos grandes sectores: el occidental, donde la montaña es el hecho dominante, y el oriental —más extenso— ocupado en su mayor parte por la llanura¹⁵.

13. En el seno de las familias surgen habilidades que permiten satisfacer las necesidades de manutención y reproducción de los miembros con los recursos disponibles. Implican decisiones que afectan directa o indirectamente la sobrevivencia de los niños, y si bien no actúan independientemente de los macro o micro condicionantes ni tampoco están desligados de ellos, constituyen una instancia mediadora en el proceso de salud y enfermedad. Tienen a asegurar la reproducción biológica de la familia, preservar la vida y efectuar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la obtención de los medios de subsistencia y para la socialización de la progenitura (TORRADO, 1986). Una de estas estrategias corresponde a la inclusión de la familia en una red social estructurada y continua. BRONFMAN (2000) destaca el papel de estas redes, sobretudo en familias pobres, ya que considera que ellas son frecuentemente la única posibilidad de ayuda con que pueden contar y el único soporte para aligerar las pesadas cargas de la vida cotidiana.

14. Los factores exógenos están vinculados con la calidad de la vivienda, el ambiente, las condiciones sociales, el nivel educativo alcanzado, las características de la alimentación, etc.

15. Los efectos de la distancia a los océanos Pacífico y Atlántico, de las variaciones altitudinales, de la circulación general de la atmósfera, de la orientación de los encadenamientos montañosos, de los procesos tectónicos y geomorfológicos, etcétera, se hacen sentir en la compleja red de paisajes naturales que caracterizan el área. Numerosas contribuciones científicas han dado cuenta de sus rasgos generales pero no es ocioso puntualizar que la naturaleza no escatima aquí los extremos: cuenta con cadenas montañosas ubicadas entre los más elevadas de las Américas; en pocas decenas de kilómetros pueden salvarse desniveles de 6.000 metros de altitud, de más de 2.000 milímetros de precipitaciones y trasladarse desde las nieves permanentes hasta los tórridos ámbitos chaco-formoseños; es atravesada por una riquísima red fluvial y por uno de los ríos más caudalosos del continente; en su sector central se ubica el polo de calor sudamericano; contiene la mayor superficie boscosa, a la vez que registra la variedad vegetal más rica del país; en fin, junto con la Amazonia, los Llanos y la Pampa, el «gran Chaco» (área central del NGA) es una de las cuatro más grandes llanuras de acumulación de América.

Pero a pesar de su extensión —y de sus cambiantes riquezas naturales— sólo viven en el NGA un poco más de 7 millones y medio de habitantes, en torno al 20 por ciento del total de la población argentina. De ese total, más del 77 por ciento vive en ciudades, incluidas en un conjunto urbano caracterizado por la alta concentración de habitantes en las capitales provinciales.

Al mismo tiempo, según lo destaca la cartografía del IPMH, tanto en sus expresiones urbanas como rurales la pobreza del Norte es la más crítica del país; en su distribución, cubre por igual a las sociedades de raigambre amazónica del Este como a las que se han asociado con las culturas andinas del Oeste; engloba áreas de «colonización gringa», de latifundios ganaderos, de complejos agroindustriales, de modos de vida tradicionales o modernos, de explotación forestal o minera. Cada una de estas formas, y aún las vinculadas con la más reciente globalización —o con los más diversos ámbitos naturales de la región— tienen sus correlatos de pobreza, circunstancia que conforma el carácter multifacético del fenómeno y su fuerte condimento cultural.

Del variado campo de posibilidades de encarar este problema, en especial si tratamos aquí la pobreza en sus expresiones más duras, esto es, en espacios esencialmente rurales, se conjetura que una puerta de entrada al complejo sistema territorial del NGA —y de sus sociedades pobres— podría ser la consideración especial de aquél condimento.

4.1. *Territorio y cultura*

No es propósito de este trabajo precisar número y características de las diferentes sociedades que habitan el territorio. Pero es necesario partir de una propuesta generalizadora que contemple la coexistencia de por lo menos dos grandes conjuntos: las sociedades *moderna* (en buena medida liberal, capitalista) y *tradicional* (en la que incluimos los grupos de aborígenes), con articulaciones y relaciones de subordinación que varían de área en área. En otros términos, en el Norte Grande coexistirían como mínimo dos «pueblos» que tienen su propio conjunto central de ideas de «cómo son y deben ser las cosas» (BENEDICT, 1939).

Se cree que ello nos permitiría discutir el papel de las relaciones entre la sociedad (o las sociedades) y la naturaleza en la construcción del territorio y valorar las asociaciones entre cultura y economía de mercado (De Souza, 1990) y sus probables influencias en el desarrollo de las sociedades. Que cada una de esas sociedades opere sobre la base de su propio núcleo central de ideas significa un conjunto diferenciado de creencias religiosas o principios filosóficos o morales; pero significa además que existe una valoración diferenciada de la naturaleza, por lo tanto de sus formas de uso y del correspondiente complejo tecnológico, donde el problema de los rendimientos decrecientes jugarían un papel decisivo; como consecuencia de ello, habría efectos diferenciados en los procesos de territorialización, que tienen evidente consecuencia en el número, en la distribución y en la calidad de vida de la población.

Queda implícito, en tal caso, que los cambios culturales (asociados con los procesos históricos) significan, como diría SAUER (1941), cambios en la valoración de la naturaleza, o en las prácticas materiales, como señalaría HARVEY (1998). El resultado, la territorialización, sería un proceso en constante movimiento.

En estos procesos de cambio —o «pulsaciones», que se identificarán más adelante— los paisajes antecedentes (y sus sociedades) no fueron eliminados en su totalidad. En el avance de los «nuevos» sobre ellos, en algunos casos «a pesar» de ellos, hubo diferentes formas de articulación, de superposición o de generación de «residuos»; pero no supresión total.

También tienen una profunda connotación cultural todo ese complejo sistema asociado con lo que se denomina «fuerzas del mercado». Se trata de otra idea de vieja raigambre en la Escuela de Berkeley. La propuesta es interpretarlas como una «expresión de una cultura particular que es histórica y espacialmente específica» (SMITH, 1997), de estrecha relación con el liberalismo europeo del siglo XVIII. Esto es, los sistemas económicos son creados y modificados permanentemente según marcos sociales y culturales concretos (HEALEY e ILBERY 1990). En tal caso la discusión se sitúa en torno al desarrollo de la economía de mercado en el contexto del liberalismo occidental, o como su producto. Esta cultura peculiar acentúa como rasgo específico el individuo fuerte, la sociedad débil y el Estado mínimo¹⁶. Esta conjetura permitiría abrir el interrogante acerca del papel de la diversidad cultural como agente activo de la «materialización» (o como contexto) de la economía de mercado en el NGA.

El problema en torno al concepto «progreso» —expresión indisoluble de la cultura liberal— es relevante en este caso. El Norte se encuentra fuertemente asociado —vía poblaciones y grupos culturales indígenas que aún habitan su territorio— con las sociedades andinas (en el Noroeste) y las amazónicas en el Nordeste. Es significativo que según numerosos testimonios de esas comunidades la idea de progreso no sea una expresión corriente (ni reconocida)¹⁷. Es significativo también que las dos áreas de mayor presencia indígena en el Norte (Puna y occidente chaco-formoseño) conformen los dos «núcleos duros» más críticos de la pobreza y de la miseria regional.

De allí que se proponga que estos rasgos culturales del Norte deban ser considerados como un factor en la interpretación de sus problemas y principales diferencias. No sólo afectan a los procesos de territorialización: inciden en los caracteres demográficos, en la estructura de consumo y producción, en la marcha de los procesos económicos y en los rasgos de «materialización» del *tándem* liberalismo/capitalismo en la región. La propuesta no sería original: las diferencias entre el Norte Grande y, por ejemplo, la pampa húmeda, no sólo son cuantitativas sino que encierran órdenes sustantivos. A

16. El modelo de la identidad humana está asociado con individuos autónomos conectados entre sí por intercambios impersonales de mercado más que por vínculos de parentesco o de comunidad; éste sería un rasgo crucial de tal modo de vida, donde se insiste en la fuerte connotación cultural del papel de las fuerzas impersonales de la oferta y la demanda en el ideal de imparcialidad más que sobre la base de lazos de solidaridad (SMITH, 1997; ver, además, THRIFT, 1994 y MARTIN, 1994).

17. En el contexto de los interrogantes «¿Qué hemos logrado en cuatro décadas de cooperación al desarrollo?» y «¿Porqué en muchos casos los impactos han sido tan magros?» la Agencia alemana de cooperación técnica (GTZ) y el Goethe Institut, en torno a la hipótesis «...la prevalencia de lo netamente técnico y el racionalismo occidental desplazó a segundo plano la dimensión cultural de progreso», organizaron reuniones en La Paz (Bolivia), Alejandría (Egipto), Calcuta (India), Windhoek (Namibia), Kaliningrado (Rusia) y Gödelitz (Alemania) para trabajar sobre la pregunta «¿Qué entendemos por progreso?» El resultado de la reunión de La Paz puede verse en ARCHONDO, Rafael *et al.* (1994).

partir de una versión restringida y local de una idea de Octavio Paz, podría afirmarse: lo que separa a las dos regiones es lo mismo que las une; son dos versiones diferentes de la economía de mercado, dos resultados distintos de la consolidación del liberalismo y del capitalismo¹⁸.

Si esta propuesta fuese correcta, se requeriría en tal caso un análisis en términos de proceso (el binomio cultura/historia es indisoluble)¹⁹; circunstancia que, a su vez, impone la necesidad de acordar un punto de partida; acuerdo que como todos ellos tiene una connotación arbitraria. Sin embargo, la selección del «mundo criollo» de mediados del siglo XIX tiene la ventaja de reunir buena parte de los «elementos» que explican la construcción social que es el Norte Grande²⁰.

4.2. *La Sociedad Criolla y las pulsaciones*

El Norte de mediados y aún de fines del XIX conformaba un territorio donde era posible distinguir la fuerte presencia de las estructuras tradicionales en la mayoría de sus aspectos; la persistencia del mundo indígena con diferentes formas de aculturación y articulación con el resto de las sociedades era también un rasgo propio; había un uso marcadamente diversificado de los recursos, prácticas que recogían las persistencias indígenas, los aportes europeos y la combinación de todas. El campesinado podía llegar a ser un componente habitual en la ruralia de buena parte del territorio. Un observador agudo como DE MOUSSY (1860: 190) identificó claramente al criollo del Norte, mestizo de tres grandes grupos (europeos, indios y negros), de la población de las ciudades litorales; ésta, agregaba, «toma cada día ventaja de los hábitos europeos y se aproxima por consecuencia a la manera común de vivir en Europa. Pero en el interior, añadía, queda todavía mucho de las viejas costumbres españolas...» La Argentina histórica, reconocía DENÍS 80 años más tarde, «es un país doble: provincias del litoral y provincias andinas (de arriba) formaban dos mundos aparte, unidos —pero no fundidos— por la gran ruta de Buenos Aires al Perú...» (1987: 44-47).

Aún hoy, no resulta muy fácil localizar «persistencias» tradicionales de naturaleza tan acentuada y de tan amplia cobertura espacial como éstas en el territorio nacional.

4.2.1. La primera pulsación: el ciclo de las agroindustrias

A partir de mediados del XIX la clase dirigente argentina llevó a la práctica su propuesta de intensificar la apertura del país a la inmigración y a la entrada de capitales; poco tiempo después esta decisión de incorporar el «progreso» a la escena nacional se hizo sentir en el Norte Grande. Con pocos años de diferencia esa pulsación se puso

18. «Lo que nos separa (Octavio Paz se refería a las diferencias entre México y EEUU) es aquello mismo que nos une: somos dos versiones distintas de la civilización de occidente». (1983: 140)

19. Análisis que, obviamente, debemos reducir sólo a algunos de sus rasgos esenciales.

20. Se ha trabajado sobre esta «construcción social» principalmente en BOLSI y PAOLASSO (2009).

en evidencia a través de la construcción de los territorios agroindustriales del azúcar, de la yerba mate y del algodón entre otras iniciativas de menor entidad pero también de fuerte impacto social y territorial.

4.2.2. Las crisis del ciclo agroindustrial

A mediados del siglo XX el territorio definido principalmente por las diferentes formas de articulación entre las innovaciones de la consolidación agroindustrial y las persistencias de las sociedades tradicionales se encaminaba hacia la crisis.

Las graves falencias en materia de políticas económico/territoriales repercutieron desfavorablemente en las principales estructuras productivas regionales, esto es, el sector agroindustrial del territorio. Ya habían comenzado a enfrentarse con las crisis que derivaban en buena medida del encorsetamiento generado por el horizonte nacional de sus mercados (la proliferación de las juntas reguladoras de producción y consumo se asociaba con dicho problema) o del conocido proceso de envejecimiento tecnológico. Pero también con la mayor o menor habilidad de sus clases dirigentes, que intentaron en su mayoría vanamente superar esos problemas. Un paradigma fue la crisis azucarera de 1966.

4.2.3. La segunda pulsación: el Norte Grande a imagen de la Pampa húmeda

En diversos ámbitos del Norte se observaron reacciones frente a estos problemas. En el área chaqueña se fue produciendo un reemplazo del algodón por los de maíz, sorgo, girasol o trigo. Este proceso, que se llamó de «pampeanización del Chaco», se asoció con las explotaciones de mayor tamaño. Las excluidas fueron las pequeñas pues el reemplazo significaba menor rentabilidad por unidad de superficie. El efecto inmediato fue —entre 1960 y 1970— la reducción del 30 por ciento de la superficie sembrada con algodón.

Esa circunstancia fue simultánea con la nueva expansión agropecuaria iniciada a partir de 1965 en el Noroeste; comenzó con los cultivos de la soja que se expandieron en toda la región. Más tarde el poroto seco se difundió a partir de su cultivo inicial en el sur de Salta y posteriormente hicieron lo mismo los cultivos de maíz, sorgo, cártamo y trigo (AUDERO y LEÓN, 1989).

Entre 1960 y 1980 la superficie de estos cultivos aumentó en el orden de las 740.000 ha, esto es, el 45 por ciento.

Esta nueva frontera agrícola ocupó en buena parte aquel territorio organizado por la ganadería tradicional (de baja calidad) que ocupaba el monte degradado. Las nuevas prácticas materiales diseñaron un territorio estructurado sobre la base de grandes explotaciones donde el actor principal era la empresa agropecuaria. Madariaga, que estudió el proceso en Tucumán y lo analizó a la luz de hechos similares que ocurrían en América latina, destacó la pobreza de resultados en materia de transformaciones y avances estructurales (y aún sociales en virtud de la alta tecnificación) asociados con

las áreas de expansión (Madariaga, 2007). Definió a esta actividad como un típico enclave económico.

Pero durante la década de 1990 estos cambios se aceleraron. Se sucedieron, a la vez, en torno de un nuevo contexto económico y político.

4.2.4. Las crisis de los '90

Uno de los actores más importantes que se articuló y a la vez motorizó buena parte de esas transformaciones fue el reordenamiento del modelo extractivo organizado en torno de la explotación de las oleaginosas. El cultivo de la soja, que había comenzado a mediados de los '60, ya en la década de los '90 se reconocía como una agricultura sin agricultores o también como una agricultura industrial²¹.

En los 14 años que median entre 1988 y 2002 la superficie implantada del Norte aumentó en 2 millones de Ha. Ese incremento fue sostenido por el crecimiento de un millón de ha de oleaginosas y casi otro millón que aportaron los cereales y las forrajeras. Este aumento fue simultáneo con la reducción de 220.000 ha de cultivos industriales²².

En la década de 1990 surgieron además otros problemas. Fue muy importante la desregulación del sector público agrícola asociado con la redefinición del Estado. Los organismos estatales que intervenían en los mercados de bienes y servicios se suprimieron (MURMIS, 1998)²³. Las economías agroindustriales del Norte fueron instaladas en el nuevo «escenario» —denominado neoliberal— considerando marginalmente su rígido contexto definido por el horizonte nacional de sus mercados, por las políticas de subsidios de países con producciones similares y por los problemas de los mercados internacionales.

En la estructura laboral muy pronto se pudieron reconocer los caracteres típicos de la globalización, definidos por la precariedad del trabajo y la terciarización de la contratación de mano de obra. El mundo rural fue afectado en casi todos sus frentes pero principalmente en el constituido por los sectores más frágiles: cambios en los vínculos laborales, precarización creciente de los trabajadores dependientes del agro o expansión del «contratismo» fueron algunos de los efectos que incrementaron la exclusión.

Exclusión, por otra parte, articulada también con los cambios en la estructura agraria. Según los censos agropecuarios, entre 1988 y 2002 disminuyeron casi 7.000

21. Cfr. DOMINGO y SABATINO (2003).

22. El notable incremento de la superficie sojera involucró una estrategia que incluye sembradoras de siembra directa o la organización de *pools* de siembra donde lo que interesa es el control de la tierra más que su propiedad. Esta estrategia ahorra mano de obra, desplaza a los pequeños productores y tiende a eliminar al agricultor como sujeto social. Además, desplaza buena parte de las estructuras campesinas asociadas con la explotación tradicional y tiende a reemplazar los cultivos de algodón, especialmente entre los productores más grandes (TEUBAL y RODRÍGUEZ, 2002 y DOMINGO y SABATINO, *op. cit.*).

23. La economía azucarera, que de alguna manera había logrado «superar» los problemas de 1966, fue desregulada en 1991 con lo que el precario equilibrio logrado entre los actores de la agroindustria fue trastocado nuevamente (GIARRACA, 2000).

explotaciones (EAPs) de menos de 5 ha, cifra cercana al 30 por ciento del total inicial. Este proceso se articuló con la disminución del total de las EAPs, en el orden del 13,2 por ciento²⁴.

4.3. *La acumulación de «residuos» a principios del siglo XXI*

Este rápido, si bien imperfecto recorrido por los cambios en el agro y el territorio del Norte durante el siglo XX nos enfrenta con una imagen compleja —en movimiento— de perfiles difusos; de allí se pueden rescatar, sin embargo, por lo menos tres ingredientes que a su vez mantienen una alta interrelación entre sí especialmente en los núcleos de mayor dureza de las carencias.

En orden de antigüedad en su construcción se podría identificar el territorio de las economías (y de las sociedades) tradicionales de amplia difusión espacial; la práctica del autoconsumo de las distintas poblaciones indígenas y de campesinos, articulados de diferente manera con el resto del universo del Norte —especialmente a través de la venta de la fuerza de trabajo— definen su rasgo central y su carácter acaso excluyente. En términos de BAUMAN (2005) son los grandes residuos de la rauda marcha del progreso en el Norte Grande²⁵.

Se perfilaría también un territorio más nuevo y de naturaleza diferente definido por la persistencia de las estructuras agroindustriales. En el contexto de sus crisis recurrentes y su muy relativa competencia para generar riqueza más allá de ciertos límites, se desencuentran con el alto nivel de crecimiento de la población de comportamiento demográfico tradicional. Ese desencuentro se acentúa cuando la tecnificación avanza sobre las prácticas de recolección manual —en la agroindustria azucarera— o cuando la pampeanización desplaza el algodón. La fuerte migración rurbana que caracterizó al Norte durante muchos años fue alimentada por estos nuevos residuos que generara el proceso.

Finalmente, el tercer ingrediente se instaló a partir de los cambios de fines del XX que aún no han cesado. La nueva expansión de oleaginosas principalmente, se yuxtapone o se sobre impone a los dos territorios (y sus sociedades) preexistentes.

24. En tanto que en ese período (según los censos nacionales agropecuarios de 1988 y 2002) la superficie se redujo en menos de 1 por ciento, el tamaño medio de las EAPs del Norte Grande pasó de 283 a 317 ha. En asociación con el mismo proceso, en 2002 aparecieron 250 nuevas EAPs de más de 10.000 ha. Este incremento resultó de la incorporación de 400.000 ha a este rango pero simultáneamente de la subdivisión de grandes propiedades pues la superficie media de estas explotaciones pasó de casi 50.000 a menos de 22.500 ha. Por último, un sector fuertemente involucrado en estos cambios fue el de las EAPs de 500 a 2500 ha; la superficie ocupada por estas explotaciones aumentó en casi dos millones de hectáreas. Aun cuando estos procesos variaron de provincia en provincia, en su conjunto señalan el rumbo general de las transformaciones agrarias de la década.

25. Se señaló que estas sociedades —especialmente las indígenas— no se han incorporado en plenitud a la cultura liberal (en la que la idea de progreso y la economía de mercado son sus hijos diletos), circunstancia que atañe, entre otras cosas, al crecimiento de la población, a la construcción del territorio y a la habilidad de la sociedad para mantener la «habitabilidad» del territorio (GLACKEN, 1954:209-210).

Hay un claro avance sobre los cultivos industriales o sobre las áreas de economía tradicional, de autoconsumo.

La acción de estos tres componentes en su conjunto —entre otros factores— no logró sustraer al Norte de su situación marginal. El balance del siglo no ha sido positivo. Aún cuando además de las pulsaciones se considere la multiplicación de los cultivos de riego con tecnología moderna, el avance de la minería y la explotación petrolera, el desarrollo de la producción citrícola o de los complejos del arroz y del tabaco o las inversiones en caminos, diques o forestación, no lograron alterar sustancialmente el esquema de debilidad productiva, de magra participación regional en el conjunto nacional tal como cualquier fuente estadística lo puede demostrar.

4.4. *Los núcleos duros y el incremento de la miseria entre 1991 y 2001*

Integran estos núcleos aquellos departamentos con valores de TMH superiores a una desviación estándar respecto al promedio en cada fecha censal. A su vez estos núcleos coinciden espacialmente con las áreas más críticas definidas según el IPMH en 2001. En su conjunto suman algo más de 190.000 kilómetros cuadrados y reúnen unos 390.000 habitantes. Este ámbito vacío y la pobreza de sus sociedades son uno de los testimonios, por otra parte, de una mala gestión territorial, en el contexto de una región donde dicha gestión ha sido recurrentemente mala.

Dichos núcleos duros se los ha reconocido y denominado como: a) *Campesinos y aborígenes de la Puna y valles andinos*; b) *Chaco aborígen*; y c) *Campesinado santiagueño*. Esta simple enumeración indica que involucran hechos, procesos y sociedades diferentes.

4.4.1. Campesinos y aborígenes de la Puna y valles andinos

Integrada por departamentos jujeños y salteños, el territorio actual resulta de un largo proceso de articulación entre la denominada «sociedad tradicional» con la «sociedad moderna», liberal, casi extra-puneña. En el año 2001 más del 40% de sus 14.807 hogares reconocían algún miembro aborígen.

4.4.2. Chaco aborígen

Integra departamentos de las provincias de Salta, Formosa y Chaco. Se trata de un territorio marginal de incorporación tardía a la colonización algodonera operada en Chaco. Se localizan también áreas de reciente expansión sojera, comunidades aborígenes desplazadas y estancias ganaderas tradicionales (BOLSI y PAOLASSO, 2009).

Este núcleo posee 53.376 hogares, integrados principalmente por pueblos Toba, Wichí, Mataco, etc. los cuales subsisten sobre la base de la pesca en aguas del Pilco-

mayo, combinada con el trabajo asalariado, formas de producción mercantil simple, y la práctica de la horticultura, la caza y la recolección de frutos silvestres y miel (GORDILLO, 1995)²⁶.

4.4.3. Campesinado santiagueño

Representa el mundo tradicional de una de las más antiguas comarcas de la región, integrado por campesinos articulados con el complejo agroindustrial tucumano y agroforestal santiagueño (BOLSI y PAOLASSO, *op. cit.*). Se localiza en esta área el 27% de las explotaciones agropecuarias (eap's) menores a 25 has. de la provincia de Santiago del Estero; asimismo, el área se caracteriza por la tenencia precaria de la tierra, donde el 61% de las eap's no tienen límites definidos.

El avance de la frontera agropecuaria —protagonizado fundamentalmente por la soja— sobre tierras antes consideradas marginales, ha sido en muchos casos a costa de la población campesina, antigua ocupante de dichas tierras, la cual por distintas razones no ha podido acceder a los títulos de propiedad (DE DIOS, 2006).

4.5. Variaciones espaciales de los núcleos duros de miseria entre 1991 y 2001

Los mapas de la figura 6, localizan los mencionados núcleos duros y las variaciones entre 1991 y 2001. Se distinguen en tal caso las siguientes categorías:

- A. Departamentos que mantienen la condición de miseria en 2001. Se observa el rasgo de *estabilidad* como una de las características dominantes en la pobreza del NGA. Esta condición involucra al 53% de la población de los núcleos duros de la miseria.
- B. Departamentos que ingresan a la condición de núcleo de miseria en 2001. En conjunto, representan al 29% de la población.
- C. Departamentos que escapan a la condición de miseria en 2001. Involucran el 18% de la población.

La persistencia de la miseria en la década conforma el carácter esencial del proceso analizado. A su vez, la proporción de hogares que ingresan a esa condición supera a la de los que egresan.

En las áreas dominadas por la citada persistencia —que involucra a más de la mitad de la población de los núcleos duros de miseria del Norte— se pone de manifiesto la fortaleza de la estructura definida por las «pulsaciones» que incidieron en

26. Estos pueblos aborígenes fueron reclutados hasta aproximadamente mediados de siglo XX como mano de obra en la consolidación y expansión de la agroindustria azucarera en Salta y Jujuy, siendo sometidos a formas extremas de explotación (GORDILLO, *op. cit.*; BISIO y FORNI, 1996 y BOLSI y ORTIZ DE D'ARTERIO (2001).

Figura 6. Núcleos duros de miseria del NGA. Variaciones entre 1991 y 2001

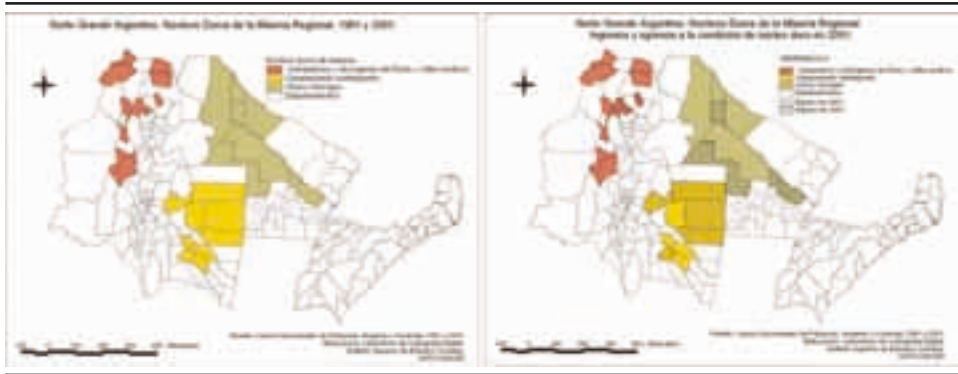


Figura 7. Imagen satelital de la localidad de Roversi y su entorno. Santiago del Estero



El ejemplo de Roversi (localidad que integra el área de expansión de la miseria del campesinado santiagueño) es elocuente. La expansión de la soja sobre el territorio «tradicional» (que fue eliminado) genera «residuos» como se observa en la figura siguiente que registra una vivienda típica de esa localidad. Fuente: Google Earth.

Figura 8. *Vivienda en Roversi*

Fotografía: Pablo Paolasso.

la construcción del territorio²⁷. En las áreas que han dejado la condición de miseria se observa —según la información de los censos de población y hogares— una leve atenuación de los rasgos de tal estructura. A la vez un breve análisis de algunos de los factores que operaron en las áreas «incorporadas» a tal condición (alcanza mayores magnitudes en los sectores rurales del campesinado santiagueño y del chaco aborigen) destaca principalmente la combinación de los atributos demográficos de las sociedades tradicionales con algunos de los rasgos que han definido la década neoliberal de los '90.

En efecto, es posible observar:

- a) El uso del suelo expresa un fuerte crecimiento de oleaginosas en detrimento de los cultivos industriales, cereales y forrajeras. La soja llegó a ocupar el 42 por ciento de la superficie implantada total²⁸.

27. En ese contexto, la inoperancia de la clase dirigente conforma un factor de primer orden.

28. Cfr. censos nacionales agropecuarios de 1988 y 2002.

- b) Descenso del 10 por ciento de explotaciones pequeñas (inferiores a 50 has.), disminución dominada por las explotaciones de 5 has. y menos.
- c) Crecimiento del 9 por ciento de las explotaciones de hasta 1.000 has.
- d) Desmembramiento de las explotaciones de mayor tamaño.
- e) Fuerte incremento de la ganadería. El total aumentó el 40 por ciento. El ganado bovino domina la estructura ganadera (casi 80 por ciento del total en 2002) pero el de mayor crecimiento fue el de ganado caprino.
- f) En oposición al generalizado decrecimiento de la población rural, en estas áreas incorporadas el total se incrementó casi el 20 por ciento. De esa proporción, el 19.0 por mil se debe al incremento natural y el 0.5 al migratorio.

5. LAS ENFERMEDADES DE LA POBREZA EN EL NGA

Como se mencionara en un apartado anterior, integran esta categoría las causas de muerte infantil relacionadas con patologías respiratorias (neumonía, neumonitis, bronquiolitis, bronconeumonía, etc.), patologías infecciosas (septicemias, tuberculosis, tos ferina, diarreas de origen infeccioso, etc.) y deficiencias de la nutrición (desnutrición proteicoenergética, kwashiorkor, marasmo nutricional, entre otras). Del total de

Figura 9. Norte Grande Argentino. Tipología departamental según las variaciones de la tasa de enfermedades de la pobreza entre 1989/1993 y 1999/2003

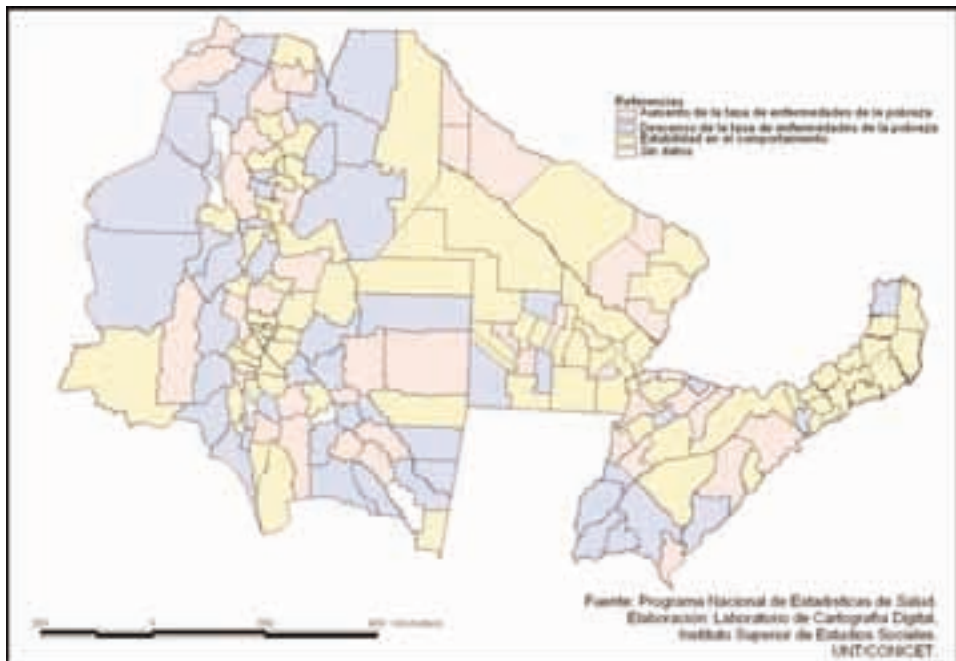
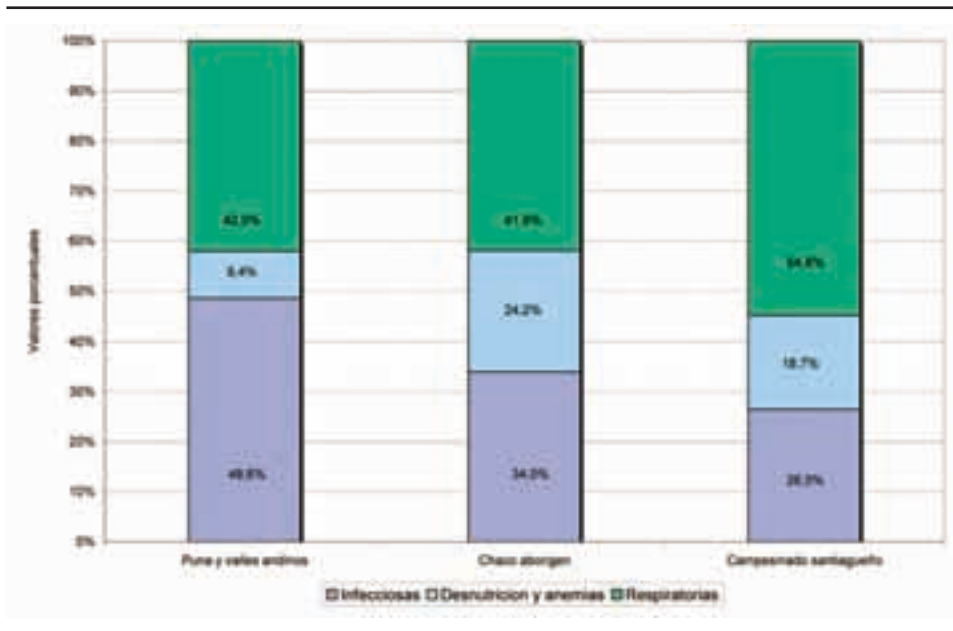


Figura 10. *Núcleos duros de miseria. Distribución proporcional de las enfermedades de la pobreza. 1989/2003*



Fuente: Programa Nacional de Estadísticas de Salud.

defunciones infantiles registradas en los núcleos duros entre 1989 y 2003 el 18,9% estuvo relacionado con la pobreza en el Campesinado santiaguense, el 26,8% en el núcleo puneño y el 30% en el Chaco aborígen.

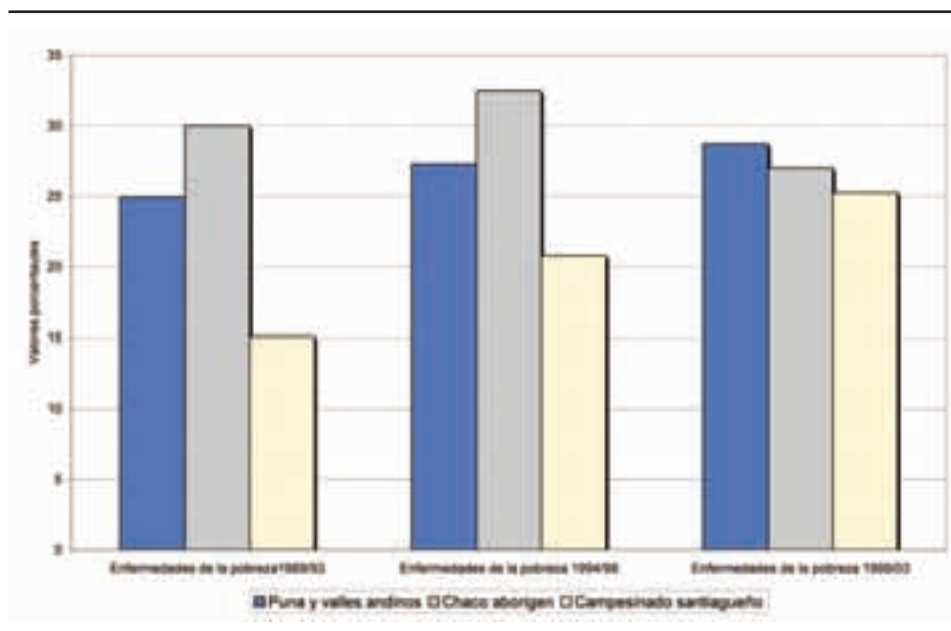
El mapa de la figura 9 pone de manifiesto la variación espacial de estos tres grandes grupos de causas de muerte infantil en el período 1989/2003.

El ascenso de la tasa de mortalidad infantil según causas relacionadas con la pobreza incluye al 11,2% de los hogares, el descenso al 16,5% y la estabilidad al 72,3%, constituyendo esta la condición dominante en el NGA.

Cambiando de escala, se detectó el comportamiento de tales enfermedades en los núcleos duros de la miseria; asimismo se indagó sobre cuáles son los caracteres principales y los atributos específicos de cada núcleo.

En estos sectores se observa para el período considerado la preeminencia de patologías respiratorias en los núcleos del Campesinado santiaguense y Chaco aborígen y de enfermedades infecciosas en Campesinos y aborígenes de la Puna y valles andinos. La incidencia de patologías infecciosas en el núcleo puneño y de respiratorias en el santiaguense —según se observa en la figura 10— es muy alta, al tiempo que la estructura en el Chaco aborígen es algo más equilibrada. Este equilibrio, sin embargo, se debe a una mayor presencia de patologías relacionadas con la desnutrición.

Figura 11. *Núcleos duros de miseria. Evolución proporcional del conjunto de enfermedades de la pobreza. 1989/2003*



Fuente: Programa Nacional de Estadísticas de Salud.

Tabla 1. *Evolución de las causas de muerte infantil en los núcleos duros de miseria del NGA entre 1989 y 2003*

Causas de muerte	Núcleos duros	1989/1993	1994/1998	1999/2003
Infecciosas	Campesinos y aborígenes de la Puna y valles andinos	12,1	11,9	15,8
	Chaco Aborigen	11,0	11,1	8,1
	Campesinado santiaguense	3,4	2,6	11,4
Respiratorias	Campesinos y aborígenes de la Puna y valles andinos	11,4	11,9	10,0
	Chaco Aborigen	10,8	14,2	12,8
	Campesinado santiaguense	8,1	14,7	10,4
Desnutrición	Campesinos y aborígenes de la Puna y valles andinos	1,3	3,5	2,9
	Chaco Aborigen	8,2	7,2	6,1
	Campesinado santiaguense	3,6	3,5	3,5

Fuentes: Programa Nacional de Estadísticas de Salud.

Esta visión de conjunto, además, puede combinarse —a los efectos de detectar las tendencias— con la que detalla la evolución de la proporción de las causas de muerte vinculadas con la pobreza sobre el total de defunciones, a lo largo del período 1989/2003 en cada núcleo. Se destaca la creciente participación de esas enfermedades en el área del campesinado santiagueño, circunstancia que, de manera más atenuada pero en un contexto de valores más elevados, se repite en el área puneña y su borde y la regresión (en el último quinquenio) del caso chaqueño, que en los dos primeros había tenido la participación más alta de los tres núcleos.

Finalmente, el análisis se centró en el comportamiento de las enfermedades de la pobreza (o grupos de causas) en cada uno de los núcleos duros a lo largo del período 1989/2003. La tabla 1 (en la pág. anterior) describe esos cambios.

6. DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Las figuras 9 a 11 y la tabla 1 de alguna manera compendian algunos de los principales resultados de este trabajo. Allí se detectan los cambios en la distribución espacial de las enfermedades de la pobreza en el Norte Grande acaecidos en la década de los '90 y las tendencias de dichas enfermedades en sus núcleos duros. Sin embargo, la conjetura que aquí se sostiene rescata la complejidad del contexto de tales resultados.

En efecto, si bien es posible entender que toda sociedad pobre es una sociedad excluida, marginal, la trama territorial —ergo socio-cultural— de las enfermedades de la pobreza del NGA, especialmente de sus núcleos duros de miseria, posee atributos de alta excepcionalidad que sugieren, a su vez, una marginalidad excepcional.

Buena parte de la Argentina podría definirse, sin temor a equivocarse demasiado, como un territorio resultante de procesos dominados por la «racionalidad liberal»; especialmente aquella amplia comarca que se reconoce como *pampa húmeda*. Allí todo vestigio antecedente ha sido en su mayor parte silenciado por el desarrollo que se iniciara a fines del XIX, o su persistencia es muy débil.

Tal «homogeneidad» contrasta con los atributos del NGA. Las persistencias, uno de los conceptos centrales de Carl Sauer, en alguna medida también de David Harvey, se articulan para definir la esencial «heterogeneidad» de su territorio y de su sociedad. Dichas persistencias combinan los resultados de las diferentes pulsaciones que fueron construyendo el territorio, pero principalmente también del binomio «destrucción-construcción» como lo define Harvey.

En un cambio de escala, los núcleos duros de la miseria regional —donde el huracán benjaminiano del desarrollo ha trabajado a conciencia— repiten aquellos rasgos generales pero exacerban dos caracteres: uno, el componente «destrucción» del citado binomio y otro, el componente tradicional de las sociedades del Norte. Esto último significa, en otros términos, que no se trata de una sociedad liberal donde, por ejemplo, la lógica de acumulación y el concepto de desarrollo serían ampliamente aceptados²⁹.

29. En tanto que el nivel de correlación entre los núcleos duros definidos por la TMH (que involucra a 390.000 personas) y el IPMH (que incluyen 655.000 habitantes) es alto, los caracteres reseñados para los primeros pueden hacerse extensivos a éstos últimos.

Esta complejidad —esta marginalidad excepcional de los núcleos duros de la miseria³⁰— podría, a su vez, plantearnos la necesidad de proponer al menos dos cursos de acción (dos programas) simultáneos e interdependientes.

Uno de esos cursos implicaría, obviamente, una imprescindible y coherente política de Estado; todo proyecto que se proponga mejorar la calidad de vida de la sociedad del norte debe abandonar la práctica de alentar, como hasta ahora, iniciativas aisladas e inconexas para diseñar un plan global donde el asistencialismo sea sólo excepcional y no preeminente como ahora. Se requiere, prácticamente, *una reconstrucción territorial*. Pero ese plan de reconstrucción debe considerar que la aplicación de recetas de contexto liberal exclusivo continuará produciendo «residuos» como hasta ahora; por el contrario, el plan debería conciliar las expectativas de las sociedades tradicional y moderna que conforman el Norte Argentino. En el caso de los núcleos duros de la miseria, las expectativas son casi exclusivamente de las sociedades tradicionales.

Sólo en ese contexto cobraría sentido el otro curso de acción que se expresaría en la construcción de una ingeniería social específica para los núcleos duros de la miseria del NGA³¹.

Queda claro que las políticas públicas deberían centrar más su acción en mejorar la capacidad de las personas para producir los bienes necesarios para el desarrollo de cada grupo social pero, ante todo, incidir en aquellos factores que influyen sobre esas capacidades, por ejemplo, mitigar las enfermedades fácilmente reducibles y más que nada, los factores que en gran medida condicionan esas enfermedades, como la desnutrición³². La persistencia de las políticas públicas tal como están diseñadas actualmente (organización y gestión del sistema de salud, accesibilidad a los servicios públicos, distribución de los ingresos, etcétera) no permitiría cambios sustanciales en los caracteres que se han observado.

Se entiende que si existe un problema central a resolver sería el de la desnutrición, que, a su vez, expresa uno de los resultados principales de lo que aquí se entiende por territorialización. En el Chaco aborigen esta patología fue causa directa del 7 por ciento de las defunciones infantiles; pero esto es sólo un indicio del problema pues lo que realmente importa es el contexto de vulnerabilidad que genera —no solamente entre los infantes— ante cualquier otra patología.

Por último, la importancia del conocimiento del componente etiológico constituye un instrumento que podría ser válido para la política social. En este sentido el proceso de territorialización, los cambios ocurridos los últimos años y el perfil epidemiológico de estos núcleos —orientado hacia las enfermedades de la pobreza— conforman un amplio conjunto de directrices a tener en cuenta por la política pública.

30. Donde la mortalidad infantil más que duplica la tasa Argentina (Ver fuentes).

31. En el análisis específico del modelo pobreza-mortalidad infantil fue necesario descartar buena parte de las variables que lo componen debido principalmente a la dimensión del universo que implica el NGA y la correspondiente carencia de información para tal universo. En tal sentido nuestro análisis debió centrarse principalmente en el nivel microinstitucional.

32. En el conjunto de variables que influyen en estas capacidades, obviamente se incluyen la calidad de la vivienda, el tipo de provisión del agua, la forma de eliminación de excretas, entre otros.

7. FUENTES

- Dirección Nacional de Estadísticas e Información de Salud (DEIS) (s/f). Estadísticas vitales según departamento de residencia, causas de muerte y edades. Período 1989/2003. Buenos Aires. Procesamiento especial a pedido.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (s/f). Censo Nacional de Población y Viviendas 1991. Base Usuaría REDATAM + SP.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (s/f). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Base Usuaría REDATAM + SP.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, G.; A. LUCARINI y S. MARIO. (2003). «La pobreza a partir de los datos censales: nuevos desarrollados basados en la capacidad económica de los hogares.» Censo Experimental, Pergamino, 1999. VI Jornadas Argentinas de Estudios de la Población. Asociación de Estudios de la Población Argentina (AEPA). Buenos Aires. Págs. 167-184.
- ARCHONDO, R. *et al.* (1994). *Memoria del foro ¿A dónde vamos? Progreso en diferentes culturas.* Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GTZ), Goethe-Institut (La Paz) y Programa de Investigación Estratégica en Bolivia. La Paz.
- AUDERO, S. y LEÓN C. (1989). *La expansión de la frontera agraria en el NOA.* AAEA. vol. III. Buenos Aires. Págs. 80-87
- BAUMAN, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias.* Paidós. Buenos Aires.
- BENEDICT, R. (1939). *El hombre y la cultura.* Sudamericana. Buenos Aires.
- BENJAMÍN, W. (1987). *Discursos interrumpidos, I.* Alfaguara. Madrid.
- BISIO, R.; FORNI, F. (1976). «Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino». En *Desarrollo Económico*, vol. 16, N° 61. IDES. Buenos Aires. Pp. 3-56.
- BOLSI, A.; ORTIZ, J. (2001). *Población y azúcar en el Noroeste Argentino. Mortalidad infantil y transición demográfica durante el siglo XX.* Instituto de Estudios Geográficos - Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.
- BOLSI, A.; PAOLASSO, P. (comp.) (2009). *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino.* Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) / CONICET. En prensa.
- BRONFMAN, M. (2000). *Como se vive se muere. Familia. Redes sociales y muerte infantil.* Lugar Editorial. Buenos Aires.
- CALAMANTE, A. (2007). «Saneamiento básico, agua potable y salud pública». En *Colombo, J. (Ed.). Pobreza y desarrollo infantil. Una contribución multidisciplinaria.* Paidós. Buenos Aires.
- DE DIOS, R. (2006). «Expansión agrícola y desarrollo local en Santiago del Estero». En *VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural.* Quito.
- DE MOUSSY, M. (1860). *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine.* París.
- DE SOUZA, A. (1990). *A geography of world economy.* Merrill Publishing Company. Columbus, Ohio.
- DENIS, P. (1987). *La valoración del país. La República Argentina, 1920.* Ed. Solar, Buenos Aires. Págs. 44-47.
- DOMINGO, D.; SABATINO, P. (2003). «Lo que la soja se llevó». En *Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y agroindustriales.* Buenos Aires, UBA. Versión CD.

- FOUCAULT, M. (2008). *La arqueología del saber*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- GIARRACA, N. (2000). *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- GLACKEN, C. (1954). «The Idea of Progress and the Habitable World». *Annals of the Assoc. of Am. Geographers*, vol. 44, N° 2, págs. 209-210.
- GORDILLO, G. (1995). «Después de los ingenios: la mecanización de la zafra salto jujeña y sus efectos sobre los indígenas del Chaco centro-occidental». En *Desarrollo Económico*, vol. 35, N° 137. IDES. Buenos Aires. Págs. 105-126.
- HARVEY, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Amorrortu. Buenos Aires
- HEALEY, M. J.; ILBERY, B. (1990). *Location and change: perspectives in economic geography*. Oxford. Oxford University Press.
- HOMMES, R.; SOTO, C. (1999). «Determinantes socioeconómicos de la mortalidad infantil en países en desarrollo: un estudio de corte transversal». En *Cárdenas, M y Lustig, N. (Comp.). Pobreza y desigualdad en América Latina*. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- MADARIAGA, M. (1997). *La expansión agrícola en el occidente chaqueño*. Tesis de doctorado. Mimeo.
- MARTIN, R. (1994). «Economic theory and human geography». En *Gregory, D; Martin, R. Y Smith, G. (comp.). Human geography: society, space and social science*. MacMillan. Londres.
- McKEOWN, T. (1988). *Los orígenes de las enfermedades humanas*. Editorial Crítica. Barcelona.
- , (1990). «Alimentación, infección y población». En *Rotberg, R y Rabb, T. (Comp.). El hambre en la historia. El impacto de los cambios en la producción de alimentos y los modelos de consumo sobre la sociedad*. Siglo XXI. Madrid.
- MOSLEY, H.; CHEN, L. (1984). «An analytical framework for the study of child survival in developing countries». En *Population and development review*, vol. 10. Págs. 25-45.
- MUJICA, L.; MESA, G. (2006). «La enfermedad de chagas. Características generales de una enfermedad endémica de la pobreza». En *Investigaciones y Ensayos Geográficos. Revista de Geografía*, N° 5. Editorial de la Universidad Nacional de Formosa. Formosa. Pp. 27-40.
- MURMIS, M. (1998). «El agro argentino: algunos problemas para su análisis». En *Giarraca, N. ; Cloquell, S. Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*. Ed. La Colmena. Buenos Aires.
- Naciones Unidas. (2003). *El estado de la población mundial. Población, pobreza y oportunidades*. UNFPA. New York.
- PAZ, O. (1983). *Tiempo nublado*. Sudamericana/Planeta. Barcelona.
- POPPER, K. (1957). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós. Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ VIGNOLI, J. (2007). «América Latina y El Caribe. Pobreza y población: enfoques, conceptos y vínculos con las políticas públicas. *Notas de Población*. Año XXXIII, n° 83, Santiago de Chile, págs. 11-40
- ROTBURG, R.; RABB, T. (1990). *El hambre en la historia. El impacto de los cambios en la producción de alimentos y los modelos de consumo sobre la sociedad*. Siglo XXI Editorial. Madrid.
- SAUER, C. (1941). Foreword to historical geography. *Annals of the Association of American Geographers*. Vol. 31. Washington DC.
- SEN, A. (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Alianza Editorial. Madrid.
- SMITH, D. (1997). «Las fuerzas del mercado, los factores culturales y los procesos de localización». *Internacional Social Science Journal*,. N° 151. UNESCO. Págs. 11-43.
- SPINELLI, H.; ALARZAQUI, M.; CALVELO, L., ARAKAKI, J. (2000). *Mortalidad infantil, un indicador para la gestión local. Análisis de la mortalidad infantil de la provincia de Buenos Aires en 1998*. Organización Panamericana de la Salud (OPS). Publicación N° 51. Buenos Aires.

- THRIFT, N. (1994). «On the social and cultural determinants of internacional financial centres: the case of the city of London». En *S. Corbridge, R. Martin y N. Thrift (editors), Money, power and space*. Oxford. Blackwell Pub. Págs. 327-355.
- TORRADO, S. (1986). *Salud-enfermedad en el primer año de vida. Rosario (1981-1982)*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Buenos Aires.
- VILAS C. (1997). «De ambulancias, bomberos y policías: la política social del neoliberalismo». En *Desarrollo Económico*. Vol. 36, N° 144. Págs. 931-952. IDES. Buenos Aires.